

“Para que una película tenga interés, su relación con el contexto es determinante”

Texto y Fotos Carlos Alba

Autodidacta, proveniente de una familia relacionada con el mundo del arte (la familia Veloz: músicos, cantantes, actores...), desde niña, los estudios de la televisión y el teatro fueron formando parte de ella. Hasta que en la adolescencia decidió ser actriz. Tahimí Alvaríño debutó en televisión en 1986, a los 17 años. Desde entonces, más series (“Día y noche”, el serial policiaco, cubano), las inevitables telenovelas, el teatro con la directora Miriam Lezcano y el autor y actor Alberto Pedro; y el cine con las películas *Vals de la Habana vieja* (Luis Felipe Bernaza), *Venir al mundo* (Miguel Torres) y *Las profecías de Amanda* (Pastor Vega). En *Lista de espera* la hemos visto por primera vez en las pantallas españolas.

Tahimí Alvaríño: El trabajo en “Lista de Espera” fue muy profundo

¿Se puede decir que Jacqueline, tu personaje, es el que sufre un conflicto más dramático dentro de toda la comedia?

Sí, porque tiene la vida muy bien establecida y de repente conoce un hombre y “se le corre el piso”, se tambalea y se queda en el aire.

Es una mujer que se va a ir a vivir fuera de su país por medio de un matrimonio, ¿podría ser un caso representativo?

Sí, aunque no es la clásica que se va por dinero. Está con una persona que le interesa, que hay atracción entre ellos, hay amor, pero conoce a otro hombre que la hace vibrar de otra manera. En este sentido trabajo de mesa en *Lista de espera* fue muy profundo, me ayudó a buscar los resultados.

¿No simboliza ese otro hombre la última ocasión de quedarse en su patria, y de ahí que se multiplique el conflicto de la protagonista? Como si pensara “también aquí podría ser feliz”.

Sí ella decidiera eso lo haría, porque es un personaje con muchas convicciones y que oye mucho su corazón. Lo que ella siente es lo que hace. Pero recuerda que lo que pasa con Emilio es un sueño. Sería la utopía de lo que podría ser y no fue, o lo que podría ser y será. Fue un sueño, todo marchó muy bien pero cuando se despiertan son dos personas totalmente desconocidas. Por eso ella emprende su vida, la que llevaba, y se marcha, no va a apostar por lo que no sabe.

¿Qué es lo primero que haces después de leer un guión o una obra de teatro?

Intento que me interese. Yo quiero que me quite el sueño, que me atrape. Y a partir de ahí me voy imaginando el personaje. Es como enamorarse, no sabes cómo fue pero



pasó. Primero veo al personaje como algo exterior, aunque siempre salen cosas personales. Es imposible hacer un personaje en el que no salga algo tuyo. El de empezar a crear es un proceso muy interesante.

¿Qué os hace falta a los actores cubanos?

Lo importante sería una proyección internacional, porque aquí hay muy buenos actores que no se conocen tanto, por ejemplo, como los músicos. Ahora hay un poco más de trabajo que hace cinco años, sobre todo en la televisión, aunque no todo lo que quisiéramos.

¿Qué proyectos tienes?

El proyecto más inmediato es la maternidad. Para el verano espero incorporarme a trabajar. Aunque si me sale algún papel como embarazada, me encantaría...

Enhorabuena.

Con *Lista de espera* Juan Carlos Tabío ha vuelto a dirigir en solitario, después de *Fresa y Chocolate* y *Guantanamera*, que codirigió con Gutiérrez Alea. Antes, este director del ICAIC (Instituto Cubano de las Artes e Industria Cinematográfica) había contado tres historias: *El elefante y la bicicleta* (1992), *Plaff* (1987) y *Se permuta* (1983), además del cortometraje *Dolly Back* (1986). En su casa del Vedado, en La Habana, después del inevitable café, Tabío habló para *Mundo Obrero* de su última película, del cine cubano en general.

Juan Carlos Tabío: El verdadero protagonista de “Lista de Espera” es Cuba

¿Crees que fuera de Cuba vuestras películas se miran con lupa para deducir de ellas una posición política en uno u otro sentido?

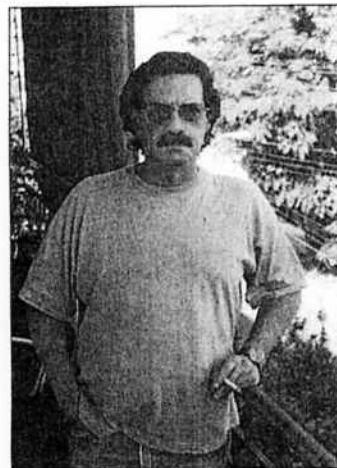
Desgraciadamente, de cualquier expresión artística cubana se espera o que critique al régimen o que sea una propaganda del régimen. Eso envía bastante el juicio crítico sobre una película o una novela. Yo lo decía en Málaga en la presentación de *Lista de espera* en la que se discutía hasta dónde criticaba o dejaba de criticar. Eso es una visión reductora. Si se trata de una película mexicana, argentina o de cualquier otro país iberoamericano, cuya realidad es muy susceptible de ser criticada, sin embargo no se le hace esa pregunta al director. Pienso que *Lista de espera* discutía como cualquier otra película, refleja una realidad contradictoria, y devuelve una imagen complejizada de esa realidad.

Esta insistencia en buscar resonancias políticas en las obras cubanas, ¿no refleja también un aspecto positivo, al indicar un compromiso de los creadores con la situación del país?

Pienso que el cine cubano, como también la literatura, el teatro, las artes plásticas, ha logrado un espacio para la reflexión y la crítica. No ahora, sino desde siempre. En el cine ha tenido mucho que ver el ICAIC, que ha sido su productor principal. Siempre ha existido un diálogo entre artistas y dirigentes. Los dirigentes del ICAIC han sido hombres de cultura, de cine, y no comisarios políticos impuestos como sucede en la televisión. Una película como *Memorias del subdesarrollo*, de Gutiérrez Alea, el año 1966, fue muy incisiva. El cine cubano es un cine que devuelve una imagen compleja de la realidad, no una imagen complaciente ni simplista ni mucho menos propagandística. Tampoco ha sido un cine evasivo. Se pueden hacer películas intimistas donde la contextualización esté en segundo plano, pero pienso que para que una historia tenga fuerza e interés, por muy íntima que sea, su relación con el contexto es determinante.

Hay dos formas de tratamiento del tiempo en *Lista de espera*: el tiempo lineal, donde se refleja el tremendo problema del transporte, y el tiempo parabólico del sueño y la utopía. ¿Quiere decir esto que hay que tener más imaginación para resolver los problemas?

Lo primero que hacen los personajes para buscar una salida a la situación de la terminal es transgredir una norma: quedarse en ella. Pata buscar nuevas soluciones a los problemas es necesario acudir a la imaginación, aunque se corran riesgos, y los personajes corrieron un riesgo. Tuvieron un sueño colectivo que les cambia. De hecho el personaje protagonista en la nueva terminal, trata de llevar a la práctica el sueño. Creo que una película es un sistema de provocaciones, no es un discurso que termine en sí mismo. Cada espectador hace una lectura,



y la mía es la necesidad de buscar soluciones propias sin esperar a que vengan de fuera.

¿No es paradójico que el cine cubano haya resurgido a nivel internacional en el momento en el que peor le ha ido económicamente al país desde la Revolución?

Precisamente esa crisis económica obligó al cine cubano a acudir a la coproducción fundamentalmente con España. También con Francia, Italia e incluso con Alemania y con otros países de Iberoamérica. Casi todas las últimas películas importantes de Hispanoamérica han sido coproducidas: *Ripstein*, Sergio Cabrera, Lombardi... *Fresa y chocolate* fue una película coproducida con España y con México, *Guantanamera* con España y Alemania, *La vida es silbar* fue más cubana pero también tuvo otros aportes. La coproducción es fundamental en Cuba, Iberoamérica y Europa. Atina esfuerzos y hace que las películas sean beneficiadas por leyes de proteccionismo al cine nacional de esos países, que tengan acceso a redes de distribución internacional y que se vean más. Es un cine que se ha visto que también funciona comercialmente y que de alguna manera puede ser una alternativa al cine hollywoodense.

¿Cuál va a ser la siguiente película?

Estoy con el argumento, también con Arturo Arango, para una nueva coproducción. Serán varias historias entrelazadas que tienen como tema central el exilio: gente que se ha ido, que se quiere ir, gente que regresa... El título provisional, que no me gusta, es “Aunque estás muy lejos”. No creo que sea el título final.

Pregunta corta: ¿Tres directores?

Buñuel... ¡Buñuel y Buñuel!

¿Así no sirve!

Bueno: Buñuel, Chaplin y Eisenstein.

